

Romance que dicen “de La Alhóndiga”
con otros sucesos que hubieron lugar
en la Ciudad de Arévalo
en el año de dos mil y catorce.



Javier S. Sánchez

La Alhóndiga, asociación de Cultura y Patrimonio

Arévalo
necesita una
Casa de la Cultura



El romance, composición con personalidad propia en nuestra tradición oral, se caracteriza por su carácter narrativo. La diversidad en la materia tratada ha permitido que, desde hace ya cinco siglos, haya gozado de la aprobación del público de la más variada condición y en los contextos más desiguales.

Surgen, a decir de D. Ramón Menéndez Pidal, de las grandes epopeyas medievales, como “El Cantar o poema de Mío Cid” y “El cerco de Zamora”. Cantados por los juglares, los romances ocupaban con la misma autoridad las engalanadas estancias de los palacios y las plazas públicas, donde el pueblo los memorizaba y repetía a modo de divertimento. Las idas y venidas, el discurrir por las calles de pueblos y ciudades, genera un sinfín de variantes; producto unas veces de lagunas en ese proceso de retentiva, y otras por hacerlos propios adaptándolos a hechos y personajes principales del lugar.

La particular forma métrica del romance (grupos de versos de ocho sílabas, “octosílabos”) y su rima en asonante, resuelven al mismo tiempo la labor del juglar para ser cantados y la del pueblo que trata de aprenderlos. Esta forma también ha facilitado su musicalización, lo que le dota de un mayor dinamismo y mejor apoyo para su aprendizaje.

Si bien nacen como narraciones de hechos históricos, la temática es de tal variedad que podemos agruparlos como novelescos, legendarios, líricos... Incluso, aparecen en numerosas obras clásicas de nuestro teatro. Es el momento en que aquel Romancero viejo es reemplazado por el Romancero nuevo, compilación de obras de autores conocidos como Lope de Vega, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo o Sor Juana Inés de la Cruz. Y más recientemente, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca o Gerardo Diego.

Este trabajo, que conforma el Cuadernillo nº XXVII de “La Alhóndiga”, Asociación de Cultura y Patrimonio de Arévalo, nace desde la improvisación, sin pretensiones. Si acaso, con la única intención de que el lector disfrute de la gracia de los versos, se reconozca en ellos o entre sus líneas; descubra el valor de la palabra, el juego de la polisemia y la evocación de imágenes que a buen seguro le serán cercanas. Se mantiene la dosis necesaria de parodia y la parte obligada de ironía, sin ningún propósito de desafiar ni provocar; bien al contrario, buscando la hilaridad del público para cuyo disfrute y contento se escribió.

Javier S. Sánchez

Romance que dicen “de La Alhóndiga”
con otros sucesos que hubieron lugar
en la Ciudad de Arévalo
en el año de dos mil y catorce.

Tiempos recios, rigurosos,
a Castilla se allegaron
y la Corte toda ella
se vistió de luto pálido.

Era ya la tierra toda
de los ricos hacendados,
miserias y desventuras
la hacienda de sus vasallos.

Tanta era la desdicha,
eran tantos los agravios,
que de levantar cabeza
te daban un estacazo.

Cada jornada un martirio
y cada noche un calvario;
así pasaban los días,
semanas, meses y años.

Al llegar dos mil catorce,
de Nuestro Señor el año,
otras lunas relucieron
y otros soles alumbraron.

Vinieron por La Llanura
caballeros, nunca hidalgos,
no herederos de Amadís
ni del mismo Carlomagno;

hombres pacientes, tenaces,
pertinaces, obstinados,
y colmados de locura
cual Don Alonso Quijano.

Y también vinieron damas,
no vestidas de bordados
ni ricas sedas de Flandes
sobre sus cuerpos serranos.

Ninguno trae broquel,
vienen todos desnudados,
sin adargas, sin blasones,
sin linaje ni legado.

Es todo su Patrimonio
la aventura sin descanso,
y todo su galardón
el trabajo bien obrado.

Su historia está jalonada
de sucesos bien nombrados
donde dicen “La Llanura”,
sesenta y nueve legajos.

Y con estos propios mimbres
nuevas hazañas lograron
que a fuer de ser honesto
aquí mismo les relato.

En enero, ya es costumbre,
estrenose el nuevo año
y ya arreciaban los aires
del invierno rociados.

Prebiniendo grandes males
así, como acostumbamos,
advertimos de la ruina
de la casa Altamirano.

Y también que en el castillo
una oquedad han hallado.
Mas, por no entrar en apuros
tal cual se abrió lo cerraron.

La Casa de la Cultura
fue un perpetuo reclamo,
por dar a la Villa honra,
erudición y cuidado.

Cayeron en saco roto
avisos, voces, rebatos,
pues era “como llamar
a Cachando con dos cantos”.

Del Arévalo de fútbol
obra magna publicaron,
el autor, el Señor Conde,
nombrado D. Epifanio.

Los paseos culturales
a la agenda retornaron,
y con ellos arte, historia
y fábulas y relatos.

Andose la morería,
y la judería andando,
por dar, ¡cómo no! el Tostón
los que se llaman de “Asadhos”.

Así pasaron los días
y llegado el mes de marzo
hízose un nuevo Cuaderno
sobre el evento nombrado.

María Monjas Eleta,
en Concejo abierto y amplio,
presentó sobre la prensa
sublime, ilustre tratado.

Por la senda de Tumut
Adaja arriba llegamos
hasta su fuente primera
de mano de Luisjo Sancho.

Y mientras, los basureros
ibanse multiplicando
sobre riberas de ríos,
calles, avenidas, campos.

Al llegar la primavera,
un golpe frío, bárbaro,
nos dejó sin el Maestro
Angel Ramón. ¡Cuán ingrato
es el destino a veces
con los buenos, los honrados!
En su memoria vivimos
nuestro quehacer cotidiano.

Un encendido debate
ediles del zurdo bando
convocaron por hallar
al Patrimonio reparo.

Y no encontraron debate
ni remedio apropiado,
¡que no hay dios que ponga fin
a tanto desaguizado!

Con abril, Rafa Mediero,
bajo el brazo con sus cuadros
se allegó hasta Fontiveros
donde fueron alabados.

En Martín Muñoz hicieron
grandes eventos y fastos
por honrar al creador
como “Greco” bien nombrado.

Da la senda de Tumut,
de las Cogotas el Castro
hasta Ávila se acerca
entre garzas y milanos.

De Arévalo la memoria
en imágenes se trajo
al mismísimo Arrabal
de sepia muy bien sembrado.

¿D qué mejor aventura
en florido mes de mayo
que pasear al verdor
del Parque de Gómez Pamo?

Nuestra “Llanura” sesenta
a luz salió, ¡qué trago
más amargo para aquellos
que auguraron “tres o cuatro”!

Carmen Alicia Morales
nuevo libro ha presentado:
una psicobiografía
de Isabel, ¡qué gran regalo!

Otra vez la morería
se abría ante nuestros pasos
de Plaza del Paraíso
hasta el Rincón del Diablo.

José Ramón Rebollada,
hombre de raza probado,
en “Poder contra verdad”
luz a nuestros ojos trajo.

Esteban Alonjas, muy docto,
a la manera de un clásico,
nos dio letras que la Santa
escribe para los laicos.

Por encumbrar la figura
de Julio Escobar, preclaro,
hízose fértil tertulia
y de la placa el limpiado.

Nuevo Cuaderno salía
cuando julio era finado,
es “El último viaje”
de D. Juan de la Cruz Mayo.

La Moraña va tiñendo
de gualda difuminado,
los campos rebosan fuego
en los trigos agostados.

Vino a nuestra tertulia,
con Bustillo de la mano,
Claudio Rodríguez, poeta
de alma y cuerpo zamoranos.

Siempre “A zaga de su huella”,
con Juan de la Cruz belamos
la noche que de poemas
mana en Medina del Campo.

Desde el Cerro Cantazorras
y por Aurora guiados
visitamos a Perseo,
Cefeo, Lira, Pegaso,...

En homenaje a Fray Luis
“La Alhóndiga” se ha embarcado,
yéndose hasta Madrigal
de Altas Torres coronado.

El Cristo de los Pinares
Fue testigo de otro acto
que al insigne profesor
desde “Retor” tributaron.

Setiembre abrió camino
de nuevo al Antiguo Casco
por dedicarle sus odas
poetas de verso alto.

La llanura castellana,
árboles, ríos y pájaros,
se rindieron a la obra
de Don Segundo Bragado.

Con el Club se Senderismo
Gutierre-Muñoz pisamos
conmemorando la muerte
del Rey Don Alfonso octavo.

De la Plaza de la Villa
el señor Sanz ha opinado,
de Don Hernández Luquero
la Casa sigue esperando.

V vimos, una tras otra,
basa, fuste, equino, ábaco,
columnas del Arrabal
por Martín García-Sancho.

Fuimos domingo de octubre,
día luminoso y claro,
a la Fuente de los Lobos
que de Aldeaseca es el pago.

Homenaje a Angel Ramón,
a su obra y su legado,
Juanan rinde bondadoso
en su blog de despoblados.

Mario Pérez Antolín,
escritor acreditado,
de aforismos y poesía
“Los Linajes” ha colmado.

Hasta ARPA se nos fue
el Presidente, Juan Carlos,
por saber de Patrimonio
y también voluntariado.

La Banda Municipal,
de tonos muy afinados,
en honor a su patrona
Santa Cecilia, ha sonado.

Por dar a las torres fama
y a los linajes aplauso
un paseo cultural
nos recordó su legado.

El maestro Hernández Díaz,
arquitecto titulado,
habló sobre la Ciudad,
el Patrimonio y el Casco.

A las lagunas del Oso
las grullas vienen volando,
se reúnen a cenar
con los gansos y los patos.

Con los fríos de diciembre
al más grande recordamos,
doctor místico, poeta,
San Juan de la Cruz, “el Santo”.

Don José María Lara,
micólogo, médico, humano,
habló de setas y hongos,
y del “arte culinario”.

Con el solsticio de invierno
visitamos ese ámbito
donde todo es Natural
y todo es Interpretado.

Por pastores y zagales
también fuimos invitados
a la cena de Medina
que “Pastorada” han llamado.

Así, con estos sucesos,
se nos fue pasando el año,
y también con otros muchos
que dan risa o que dan llanto.

Por solo referir uno
y no hacer esto cansado
contaré qué sucedió
con un folleto “extraviado”.

Los ediles de la Villa,
los del izquierdo costado,
con pasión y con vehemencia
al Regidor preguntaron
si en Intur, por un casual,
por azar o, por sí acaso,
habíase alguna gestión
o negocio realizado
en aquesto del turismo
que tantas glorias ha dado.

Si había escaparate,
muestra, pasarela, algo
que nuestra Villa pusiese
del turismo en lo más alto;
si un puesto, kiosko, espacio,
donde mostrar las bondades
de los pueblos arévacos,
había en la dicha feria
que en Ducela se ha instaurado.

Primero, se hizo el silencio,
un silencio tenso y largo,
de los que se cortan bien
aún con cuchillo mellado;
luego cruzaron miradas
como el que espera un milagro,
la divina ciencia infusa
o las tres patas al gato.

Cuentan que pasó un ángel,
varias legiones pasaron,
pues no se oyó ni una mosca
ni el pío -pío de un pájaro.

Tal vez, por unos segundos,
con los ojos entornados,
que la tierra les tragase
pidieron y desearon.

Cuando la escena alcanzó
un tinte más que dramático,
por aquello de los duendes
que andan siempre enredando,
o quizás porque el Señor
a sus ruegos hizo caso,
o porque al justo momento
se alinearon muchos astros,

una luz iluminó,
cual en Belén a los Magos,
la zona de la platea,
luego todo el escenario.

Los unos se sonrieron;
los otros, desesperados,
circunspectos, contenidos,
serios estaban y parcos,
esperando la respuesta
a tan peliagudo arcano.

Así hablaron de la diestra,
dijeron fuerte y bien alto
que la cosa del turismo
es asunto delicado,
y por eso no se deja
omiso ni descuidado,
y se mima con ternura
y se trata con agrado.

Nada hay más importante
en esta tierra, clamaron,
que las glorias venideras
y las glorias del pasado.

(No saben los regidores
que de hurgar la gloria tanto,
muchos acaban sus días
como aquel gato, escaldados.)

Sabed, dijeron, muy firmes,
sabed que en Intur estamos
muy dignamente exhibidos,
más dignamente mostrados;
goza de buena salud
nuestro turismo, paisanos,
y por eso todo el pleno
debemos congratularnos.

La oposición se angustiaba
oyendo sermones banos,
oyendo palabras huecas,
oyendo hueros vocablos.
Pide otra vez la palabra
y otra vez ha interpelado
sí acaso hubo en Intur,
sí en la Feria hubo acaso,
cosa alguna que mostrar
de pueblo tan renombrado.

Tengan paciencia, dijeron
desde el palco contrario,
no pierdan sus voluntades
que muy breve lo explicamos.

Resulta, -una voz se alzó
sobre las demás-, que vamos
de ideas y de propuestas
dígamos,... muy bien sobrados.

Atas de todos los proyectos
uno es el más destacado:
se ha enviado un folleto,
un librito, un legajo,
que narra nuestras virtudes
y las de nuestro pasado.

A la ilustre oposición
la idea deja clavados
lo mismo que al mismo Cristo;
quietos, mudos, cabizbajos.

No esperaban tal respuesta,
ni réplica imaginaron
tan oportuna y exacta,
ni pregón tan bien orado.

Así se fueron contentos,
cada uno por su lado,
sabiendo que hay un folleto
que nos ha representado.

Nunca la paz fue más grande,
nunca las aguas bajaron
más limpias, puras, tranquilas,
río Adaja para abajo.

Pasaron algunos días,
mas cuando enreda el diablo
nada se escapa a sus fauces
por muy bien que esté atado.

Cuentan que alguna revista,
de esas que salen “tres o cuatro”,
hizo chanza del folleto
en su virtual espacio.

Dijeron “que se perdió,
que se había extraviado,
que se lo llevó quizás
un turista despistado”.

Y clamaron porque ahora
no hay folleto, no hay catálogo,
pues ni una fotocopia
se hizo del papel mentado.

Y luego, para Futur
nada hay, nada llevamos.
¡A ver qué hacemos ahora!
¡Cómo nos promocionamos?

Alguien leyó la revista,
esa que leen “tres o cuatro”,
y topó con la noticia
que era broma, chiste, chasco.

Pero no se percató
que de humor era ese marco
y la dio por verdadera
como dos y dos son cuatro.

Enseguida removieron
instituciones, palacios,
patronatos, organismos
y hasta Roma con Santiago.

Lo que empezó siendo chanza
ya era cuestión de Estado;
menos bomberos y Ubi
todos se movilizaron.

¿Será verdad que el folleto
se ha perdido, se ha esfumado?
¿O tal vez algún gracioso
está con esto jugando?

Cuando se supo bien cierto
que el folleto está guardado
se aprestan a amonestar
a noticiero tan falso.

En la propia redacción
han quedado estupefactos
sin dar crédito a los hechos
que este caso ha provocado.

Pasará a los anales
de la historia del sarcasmo
y también a la memoria
de lo incomprensible y raro.

Para cerrar el Romance
solo restan los halagos
a quienes hacen posible
tantas obras, tantos actos.

No me atrevo con sus nombres
por ser tantas y ser tantos,
y por temor a dejar
sin citar a unos cuantos.

Tan solo a la redacción,
que dirige Don Fernando,
de nuestra ilustre “La Llanura”
voy obligado a nombrarlos:

Luis José, naturalista,
Juanan, virtuoso fotógrafo,
filósofo y pensador
es Bustillo, D. Ricardo;

Presidente, mediador,
López Pascual, Juan Carlos;
poeta de tierra adentro
es Don Segundo Bragado.

Gastrónomos, narradores,
Julio Jiménez y Fabio;
y un humilde servidor,
cronista de eventos varios.

Nuestros colaboradores:
David Pascual y Manzano,
Julio César, Aurora,
Juan Jesús, Mario Gonzalo,

Asociaciones y Grupos,
María José, Sonia Santos;
Adolfo Váñez, autor
de “Heterodoxos y olvidados”;
Patrocinio, María Paz,
versos sencillos y humanos;
María Monjas, Agustín
(“Chispa” para los cercanos),
María Eleta, Esteban Monjas
y... ¡cómo no!, nuestros clásicos.

Tan solo dar bendiciones
a todos los tertulianos,
a estudiosos, senderistas,
fotógrafos y artesanos.

Váyanse todos con Dios,
con Él quedo descansado
si prometen ser felices
y disfrutar de este año.

Cual Juglar agradecido
a mis raíces me agarro:
Arévalo me acogió
como amigo, como hermano;
en Fontiveros crecí
a la sombra de aquel Santo
y Pozaldez me adoptó
como hijo bien amado.

Gracias a todos, amigos;
por todos brindo en mi canto,
canto que brota en la voz
que naciera en Aluñosancho.

Javier S. Sánchez
6 de enero de 2015



**Cuadernos de Cultura y Patrimonio.
Número XXVII
Publicado por
La Alhóndiga, asociación de Cultura y Patrimonio**

© *Febrero de 2015*